



Mauricio Celedón, mimo callejero

"APRENDER A ESCUCHAR"

Un grupo de jóvenes armados con cartones de feria, velas blancas y mástiles, y el rostro cubierto con maquillaje, se han tomado las calles de Santiago desde mediados de enero. La Plaza de Armas, Bellavista, La Legua, Renca, la Estación Central, se han visto convulsionadas con una explosión de fuerza y color.

Sin mimos, pero mimos con un lenguaje gestual accesible a cualquier transeúnte; mimos que nos muestran la historia de América Latina —desde el primer hombre a Manuel Rodríguez— con un movimiento de manos o un cerrar de ojos.

La gente los aplaude, tanto, que cada noche consiguen recaudar alrededor de siete mil pesos, que se van como por su arte de magia en la mantención de la enorme compañía de 35 personas. Sin financiamiento, en forma absolutamente artesanal, cosiendo y reparando ellos mismos sus vestuarios, estos jóvenes han dado vida a un gran espectáculo. **Mauricio Celedón**, el mimo venido de Francia, es el gestor y el alma de todo este sueño.

—Me doy cuenta que el público que tiene mayor receptividad frente a este espectáculo es el pueblo y los niños que no están mezclados con una serie de intelectuales snobs que yo veo mucho en los chilenos.

Celedón habla calmadamente y nunca trata de "robar cámara", ni siquiera cuando en cada función se mezcla entre la gente, ni cuando cuenta que gastó todo el capital que trala en este montaje. Si se nota desilusionado al decir que golpeó muchas puertas pidiendo alguna ayuda "para conseguir que la obra continúe, sin que los muchachos pierdan sus dientes", pero que sólo consiguió promesas de ir a verla, cosa que todavía espera, cuando faltan escasos días para que regrese a Francia.

Doce años lleva fuera de Chile. Partió después de trabajar varios años con **Enrique Nolsvander**, aterrizando en la escuela de **Marcel Marceau**, quien se convirtió en su "gran maestro". Ahora trabaja en el Teatro del Sol, compañía que también acogió a **Andrés Pérez**, quien ahora recorre el país con *La Negra Ester*. Celedón quiere volver lo antes posible, "a formar una escuela de mimos, para colaborar así con el proceso democrático, en que tendremos tantas cosas que aprender de nuevo. La cultura deberá ser para todos, y por eso debemos trabajar".

MIMICA NACIONAL

Esta venida a Chile, la tercera, ha sido la más beneficiosa y satisfactoria para Celedón. Cumplió su sueño de enseñar el arte de mimo-drama a jóvenes, los que acudieron en masa al taller que ofreció, en forma gratuita, en el ex Instituto



Celedón vuelve a Chile.

Pedagógico, en diciembre pasado.

—De todos los jóvenes que estuvieron, escogí a los más apasionados con el arte del mimo. La gente se acercó a mí por el arte, por la pasión que les despierta la pantomima. Por eso el resultado es mucho más profundo que llamar a un elenco para crear personajes. Estos jóvenes han tenido una experiencia pedagógica conmigo.

Con su joven elenco, Celedón usó la metodología de creación que se utiliza en el Teatro del Sol, que consiste en compartir los gestos entre los actores. "Varios hacen los mismos personajes, dándose los gestos los unos a los otros —explica—. Todos estaban muy abiertos a sumar a sí mismos los gestos creados por sus compañeros, lo que es una forma de humildad". Entonces, el personaje, en su etapa final, tiene los gestos de todos los que participaron en su búsqueda.

Para Celedón esa es la única manera de trabajar en compañía, de formar una troupe. "El único fin pasa a ser el espectáculo mismo, no las ganas de lucirse con determinado personaje, que es lo que suele suceder en Chile. Aquí los directores llaman a un determinado actor para determinado papel, por un simple tipo físico, y si su interpretación no es la que soñó..."

Celedón piensa un poco, para continuar hablando de la técnica de la mímica. "El mimo tiene un lenguaje clásico que puede estudiarse, pero el código para contar una historia, un mimodrama, debe también ser personal. Hacer pantomima al estilo de mi maestro

Marcel Marceau aquí en Chile, con toda la diferencia existente entre Europa y América Latina, es como pretender crear una compañía de ballet clásico al estilo soviético con gente que ha comido mal, lo que es imposible".

—En ese sentido, el mimo que están interpretando en Transfusión ¿es un mimo propio de los chilenos?

—Claro, es más cercano a la gente, más reconocible, porque nace de los mismos actores. Ellos muestran gestos propios, gestos verdaderos. Yo sólo los guío y les limpio su trabajo. Usamos gestualidad nacional, por eso le llega tanto a la gente común este espectáculo.

—¿Qué pasa con ese sector que ha calificado de pseudointelectual, snob?

—Hemos tenido buena acogida, pero yo diría que le puede cargar a una persona que va a pensar al espectáculo, porque se pierde la magia de la imagen. Los que la disfrutan más son los que están más abiertos, los que se entregan al espectáculo sin filtros, los que se muestran virgenes, como los niños, que son los que más disfrutan las imágenes.

—¿Que acogida ha tenido la obra entre la gente de teatro?

—Buena. Yo me acercaré a Sidalte cuando pongamos en marcha la formación legal de la "Compañía Teatro del Silencio". Yo pertenezco al sindicato desde hace doce años, y siento que en estos momentos es bueno que los actores se reagruparan, ya que he



"Aprender a escuchar" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón, Mauricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aprender a escuchar" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile